

del contrario de reforzar las obras exteriores que iban á sufrir nuestro asalto."

La columna de asalto del capitán Mackenzie se unió desde temprano á Pillow, quien al hablar de sus disposiciones para el ataque, hace mención de bardas, trincheras y parapetos nuestros en el bosque occidental, que no siempre se compadecen ni con las noticias de la versión mexicana respecto de fortificaciones, ni con la carencia efectiva casi total de obstáculos naturales ó artificiales para quienes venían de los Molinos á invadir á Chapultepec. Scott está en lo cierto cuando dice que Pillow avanzó *por un terreno abierto*, arrollando á los tiradores que defendían el bosque; y lo más que habría, aparte de algún parapeto al frente, consistiría en otros en las partes más cercanas de las bardas ó muros de Norte y Sur, desde los cuales se disparara sobre los invasores del espacio abierto al Oeste. Pillow asienta, sin embargo, que estableció 2 piezas de la batería de campaña de Magruder en el interior de los Molinos, *contra un parapeto nuestro en el exterior de la barda que circunda á Chapultepec, y para abrir brecha en la misma barda*; que hizo pasar por las casas y paredes de los Molinos su batería de obuses de montaña, y la colocó para que le ayudara á desalojar á la tropa de una fuerte trinchera extendida al través del bosque y que barriera su único camino; que mientras estas baterías funcionaban, situó al mando del teniente coronel Johnston cuatro compañías del regimiento de Cazadores con orden de que, al cesar el fuego de las baterías, avanzaran rápidamente por fuera y al amparo de la barda, para entrar por la brecha; y que puso las otras cuatro compañías de Cazadores al mando del coronel del cuerpo, Andrew, en un portillo, con orden de avanzar de frente, unirse á la sección de Johnston, desplegar ambas secciones en tiradores y, por medio de un movimiento simultáneo sobre el flanco y el frente del contrario, desalojarle de las trincheras y del bosque. Los regimientos 9º y 15º de infantería estaban ya listos para avanzar sosteniendo á la columna de asalto y aun engrosándola en caso necesario. Previno Pillow al coronel Andrew que, luego que todo el regimiento de Cazadores desalojara á la gente de trinchera y bosque, formara también á retaguardia de la columna de asalto sirviéndole de apoyo. La expresada columna, al principio, entraría por la brecha detrás de las cuatro compañías de Cazadores de Johnston, y, luego que todo el cuerpo de Cazadores despejara el bosque, avanzaría á atacar y tomar el fuerte, llevando zapadores con escalas y demás útiles, y la batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, del teniente Reno. Por último, hizo Pillow colocar al coronel Trousdale con los regimientos 11º y 14º, y una sección

de la batería de Magruder, al mando del teniente Jackson, en el flanco septentrional de Chapultepec (calzada de Anzures), en observación de algún parapeto nuestro, y para impedir que de este lado acudieran tropas en auxilio del punto.

El general Cadwalader vigiló el cumplimiento de las disposiciones preparatorias, y, dada la señal general del ataque, avanzaron las fuerzas de Pillow con los ingenieros capitán Lee y tenientes Beauregard y Stevens.

El regimiento de Cazadores en dos alas, al mando de su coronel Andrew una de ellas y con el teniente coronel Johnston la otra, desalojó á la poca fuerza mexicana del bosque y la persiguió hasta hacerla retirar á las fortificaciones interiores; después de lo cual, avanzaron dicho regimiento y el 9º y el 15º ocupando las obras bajas en torno de la cumbre, y allí se detuvieron, ó porque aún no llegaba á tal sitio la columna de asalto de Mackenzie, ó porque faltaban las escalas y hubo que acudir á buscarlas. Los expresados regimientos permanecieron algunos instantes bajo un fuego terrible de metralla y fusilería, hasta que, llegadas las escalas, avanzó toda la fuerza por la pendiente, no dejó á los defensores de ella tiempo de dar fuego á las minas, y tomó el castillo, cuya bandera fué quitada por el mayor Seymour, del 9º regimiento, enarbólandose la norte-americana en seguida. La del regimiento de Cazadores había sido la primera plantada en el parapeto de arriba, por el capitán Bernard, que le escaló con ella en la mano y fué dos veces herido. Pillow agrega que la reserva de Worth había difundido con su presencia la confianza en los demás cuerpos, y que algunas tropas de ella concurren al asalto de la fortaleza: que la batería de obuses de montaña avanzó hasta el pié de la cumbre, y casi á boca de jarro de los cañones mexicanos hizo fuego mientras el avance de la infantería por la pendiente no lo impidió:¹ que á la mitad de dicha pendiente había un reducto que fué flanqueado por el capitán Chase, del 15º de infantería, obligando á los mexicanos á evacuarle: que al ascender fué muerto de un balazo en la frente el coronel Ramson, del 9º de infantería, cuyo mando quedó al mayor Seymour, el mismo que escaló el parapeto y quitó la bandera del castillo: que al subir por las escalas perecieron muchos oficiales y soldados: por último, que herido el mismo Pillow al principio de la acción, se hizo llevar cargado á la cumbre al ser tomada la fortaleza.

Intercalo aquí la relación del capitán Mackenzie, jefe de la columna

¹ Herido allí el teniente Reno, le suplió el de ingenieros Beauregard en el mando de la batería.

de asalto suministrada á Pillow por la division de Worth. "Se me habia dicho que el cerro presentaba un declive continuado y suave, y el terreno resultó quebrado y pedregoso. Mi columna, haciendo uso de la bayoneta solamente, avanzó y formó en línea de batalla al pié de la altura, y empezó á subir en buen órden hasta donde el terreno lo permitia. Las tropas ligeras que nos habian precedido, no habian dejado espacio á las nuestras en el punto convenido, sino que avanzaron hasta la base del cerro y, escudadas con las partes salientes del declive, ascendieron como hasta la mitad del sendero hácia el fuerte; hallándose allí mi columna con grupos compactos de tales tropas que hacian continuo fuego. Difícil era pasar entre estas masas, y mi columna, no queriendo avanzar por delante de su fuego, mostró tendencia á cubrirse con dichas tropas: los oficiales, sin embargo, con gran esfuerzo hicieron avanzar á muchos de los soldados y, al mismo tiempo, á alguna parte de las tropas ligeras. Así se llegó al foso, siendo el teniente Armistead el primero en salvarle bajo el fuego de artillería, fusilería y granadas de mano del enemigo. Fueron aplicadas las escalas y tomada una de las partes salientes del castillo; y el enemigo, vencido y huyendo de este punto, no ofreció ya resistencia digna de mencion." Agrega Mackenzie que su columna tuvo 6 muertos y 24 heridos, contándose entre los primeros los tenientes Rodgers y Smith, y entre los segundos el teniente Selden.

Cadwalader dice que él tomó el mando de las fuerzas de Pillow al ser herido este jefe: que el asalto se demoró por falta de escalas, pedidas por el mismo Cadwalader: que el destacamento ó seccion de Cazadores de Johnston y la batería de Reno habian previamente avanzado hácia la entrada principal del recinto, para atacar de este lado é impedir la salida de la guarnicion: que allí sufrieron los fuegos del parapeto del terrado oriental y de la batería de la base, cuyas obras presto fueron tomadas: que allí fué gravemente herido Reno, en el sendero de la puerta al cerro: que el subteniente de Voluntarios de Nueva-York Carlos Brower presentó al general Bravo, quien entregó á Cadwalader su espada y quedó con guardia en calidad de prisionero de guerra: que el soldado Gray, de Cazadores, descubrió el primero las minas, y que el mismo Cadwalader remitió al cuartel general la bandera mexicana de Chapultepec.

Respecto de las demás fuerzas de ataque, dice Pillow:

"La vanguardia de la division de Quitman, que debió haber asaltado por la izquierda de la posicion, habiendo caído bajo los fuegos de una batería en el exterior de la otra barda y no pudiendo salvar dicha barda por falta de escalas, vióse obligada á recorrer algunos centenares de

yardas al Sur, y á entrar por la misma brecha por donde algunas secciones de mi gente habian penetrado al principio de la accion. A consecuencia de ello, el mando de Quitman no estuvo en posiciones oportunamente para prestarme ayuda material en el asalto; aunque, debido á la dilacion que la falta de escalas ocasionó en la pendiente de la altura, algunas partes del mando de Quitman que pasaron por la brecha de la otra barda, á mi propia vista, tuvieron tiempo de ascender y entrar en las obras centrales casi al par con mis propias fuerzas, que de antemano habian cercado por completo la principal fortificacion y escaládola. El teniente Reid, que con una compañía de Voluntarios de Nueva-York y otra de Marineros, avanzó á la vanguardia de estas fuerzas de Quitman, tomó parte en el asalto y fué gravemente herido."

Entretanto, segun el mismo Pillow, la seccion del coronel Trousdale (11º y 14º de infantería y parte de la batería de Magruder) atacaba un parapeto y á una fuerza nuestra en la calzada de Anzures. "La seccion —dice— de la batería de Magruder á las órdenes del teniente Jackson, fué terriblemente maltratada y casi destruida. Aunque la fuerza de Trousdale sufrió grave pérdida y el coronel recibió dos balazos en el brazo derecho, mantuvieron firmemente su posicion, desalojaron de su parapeto al enemigo, y convirtieron sus mismos cañones contra las tropas que se retiraban."¹

Pillow termina su parte asegurando que fué muy grande la pérdida de vidas de los mexicanos, pues el terreno en torno de las obras defensivas de la cumbre y en todas sus avenidas, quedó literalmente cubierto de cadáveres, contándose hasta 50 en un solo grupo y siendo recogidos y quemados varios centenares de cuerpos: que los heridos casi llenaron las habitaciones destinadas á hospital de sangre en el castillo: que entre los muertos se contaron el general Pérez y el teniente coronel Cano, y entre los heridos el general Saldaña: que el invasor hizo sobre 800 prisioneros, inclusive los generales Bravo, Monterde, Noriega, Dosamantes y Saldaña, 3 coroneles, 7 tenientes coroneles, 40 capitanes, 24 tenientes y 27 subtenientes: que la guarnicion no debió bajar de 6,000 hombres: que Bravo dijo haber este número de gente en las fortificaciones y en los terrenos contiguos: que muchos de los individuos de la guarnicion se escaparon por la barda del Noroeste; y que la fuerza de Pillow inmediatamente empleada en el ataque no excedió de 1,000 hombres. El lector recordará en parte, y en parte verá más adelante, que no habia arriba de 800 hombres de guarnicion, solo á última hora reforzada

¹ Todo esto lo hicieron con ayuda de la brigada Garland de la division de Worth.

con el batallón de San Blas. El total de las tropas mexicanas en Chapultepec y sus inmediaciones no llegaba á 4,500 hombres, puesto que no excedería de 3,500 la reserva toda de Santa-Anna. En cuanto á las fuerzas de Pillow empleadas en el ataque al centro, iban de su misma division tres cuerpos de infantería con un efectivo de 1,200 hombres cuando ménos, y toda la brigada Clarke de la 1ª division, que habia acudido en auxilio suyo.

Del capítulo de las inexactitudes, debo pasar al de las omisiones. Nada dice Pillow del conflicto en que se vieron sus tropas en la base ó en la pendiente del cerro, ni de sus propios temores del resultado, ni de su apremiante pedido de auxilio á Worth; pero este jefe y Scott van á darnos alguna luz. El comandante en jefe dice: "El avance de Pillow, del lado occidental, se efectuó por un terreno abierto lleno de tiradores que fueron prontamente desalojados. Al salir á escampado á la cabeza de la columna, dicho bravo jefe recibió una herida mortal, y el mando recayó en Cadwalader. . . . En virtud de pedido anterior de Pillow, le enviaba Worth de refuerzo en estos momentos la brigada del coronel Clarke." Y más adelante agrega: "Temprano en la mañana del 13, repetí al mayor general Worth mis órdenes de estar á la mano con su division para sostener el movimiento de Pillow por nuestra izquierda. Pillow presto creyó deber llamar á toda la division, que estaba de reserva por el momento, y Worth le envió la brigada del coronel Clarke. El llamado, si no fué innecesario, al ménos fué desconocido en aquellas circunstancias, etc." Efectivamente, Scott á la sazón disponia que toda la division de Worth ocupara el flanco septentrional de Chapultepec, y su orden solo pudo ser cumplida por la brigada Garland, pues la de Clarke habia ya marchado en auxilio de Pillow. En cuanto á Worth, dice que envió á su ayudante el teniente Semmes, á avisar á Pillow que la 1ª division estaba lista para sostenerle, y agrega textualmente: "Semmes halló á Pillow, poco despues de comenzar el ataque, herido al pié de la altura. El general Pillow quiso que Semmes regresara á pedirme que llevara toda mi division, y con gran priesa, pues de lo contrario temia que llegara demasiado tarde. Inmediatamente hice avanzar la brigada Clarke, que se mezcló con las fuerzas de ataque y entró con ellas en la obra atacada."

De las operaciones de Quitman no hemos visto todavía sino lo que Pillow menciona, no sin agregar más adelante que toda la gloria del día se debe á sus propias fuerzas. Demos ya una ojeada al parte del expresado general Quitman, á cuya division de voluntarios se habian agregado el 12 la brigada Smith de la division de Twiggs y la columna de asal-

to suministrada por esta misma division y puesta al mando del capitán Casey.

Destacó el 13 Quitman á la brigada Smith, á su derecha, para que cubriera contra tiradores ó ataque más formal este flanco del grueso de las fuerzas dirigidas contra el Sur y el Oriente de Chapultepec, y para que, si fuese posible, al darse el asalto, atravesara el acueducto que viene hácia México, flanqueara nuestra reserva y le cortara la retirada.

El expresado grueso de Quitman, con el teniente de ingenieros Tower y una seccion de la batería de Duncan al mando del teniente Hunt, avanzó por el camino de Tacubaya á Chapultepec, al abrigo de algunas chozas y ruinas. Llegadas á cierta distancia las fuerzas, el general Shields recibió orden de moverse oblicuamente á la izquierda con los regimientos de Carolina del Sur y Nueva-York, al través de la pradera baja delante de la barda del Sur, y sobre la misma barda. No obstante nuestros fuegos y las zanjas que cortaban dicha pradera, ejecutaron aquellos cuerpos el movimiento, y se apoderaron de la barda, haciendo otro tanto el 2º de Pensylvania con su jefe el teniente coronel Geary. En esta operacion fueron heridos el general Shields y los tenientes coroneles Baxter y Geary, y muerto el capitán Van-Olinda.

Entretanto, Smith, hácia la derecha, ponía en retirada á nuestros tiradores; en la retaguardia, la seccion de la batería de Duncan arrojaba granadas á nuestro campo; al frente, el mayor Gladden con su regimiento de Carolina del Sur atravesaba la barda por una brecha abierta en ella; los Voluntarios de Nueva-York y Pensylvania ocupaban un parapeto abandonado á su izquierda, y el batallón de Marineros estaba ya en actitud de sostener á las columnas de asalto. Quitman dice:

"Las fuerzas de asalto avanzaron como un torrente. Los mexicanos se mantuvieron en sus baterías y parapetos con rara firmeza. Por breve espacio de tiempo se luchó brazo á brazo, cruzándose espadas y bayonetas y ayudando los rifles. Pero fué inútil la resistencia: las baterías¹ y demás fuertes obras fueron tomadas, y el ascenso á Chapultepec por este lado quedó libre. En dichas obras cayeron 7 piezas de artillería, 1,000 fusiles y 550 prisioneros, 100 de ellos oficiales, y entre éstos un general y 10 coroneles.²

"Herido frente á las baterías el capitán Casey, el mando de la columna de asalto de regulares recayó en el capitán Paul, del 7º de infantería. De igual modo el mando de la seccion de asalto de voluntarios re-

¹ El hornabeque sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y la trinchera construída de orden de Santa-Anna el 12, cerca de la entrada principal del castillo.

² Estos prisioneros están incluidos en el número de los del parte de Pillow.

cayó en el capitán Miller, del 2º de Pensylvania, por muerte del mayor Twiggs, del cuerpo de Marineros, y que cayó al principio de la acción.

“Al par con estos movimientos sobre nuestra derecha, los regimientos de Voluntarios empezaron á subir á la cumbre por el lado Sur, y, venciendo todo obstáculo, llegaron á ella mezclados con las fuerzas de Pillow. Lado á lado en el asalto, las banderas de unas y otras fuerzas ascendieron á la altura, penetraron en el fuerte y llegaron al edificio del Colegio Militar que corona dicha eminencia. Hubo aquí una corta pausa; pero presto la bandera de México fué abatida, y las estrellas y barras de nuestro país ondearon en lo alto de Chapultepec sobre los valientes que allí las enarbolaron. El regimiento de Nueva-York reclama para su bandera el honor de haber sido plantada ántes que otra. El general Bravo con muchos oficiales y soldados cayó prisionero en el castillo, en poder del teniente Brower (del regimiento de Nueva-York), quien me hizo entrega de sus personas. La pérdida del enemigo fué grande, especialmente en el lado oriental anexo á las baterías tomadas. Debo también decir que en el ataque á las obras, el teniente Steele, del 2º de infantería, con una parte de la columna de asalto, avanzó frente á las baterías de la izquierda, escaló la barda exterior por una brecha abierta á cañonazos, subió directamente á la cumbre y estuvo de los primeros en el asalto de ella: de esta partida fué el teniente Gantt, del 7º de infantería, muerto en la acción.

“Después de dar las instrucciones necesarias á la seguridad de los prisioneros hechos por mi fuerza, y de mandar que los diversos cuerpos formaran cerca del acueducto,¹ subí apresuradamente á la altura para reconocer las posiciones del enemigo y avanzar hácia la ciudad.”

El lector combinará como pueda los partes y las pretensiones respectivas de Pillow y Quitman, acerca de la importancia y eficacia de las operaciones de las fuerzas que cada cual mandaba. Entiendo que lo cierto es que sin la cooperación simultánea de ambas, no hubiera podido ser tomado el punto, y que Scott en su parte general hace justicia á los dos jefes.

Dicho parte general viene á ser, respecto del ataque y toma de Chapultepec, la repetición en extracto de lo que refieren Pillow y Quitman.

Hablando de las operaciones del primero dice: “La pendiente principal ó más rápida faltaba que recorrer, y habia que tomar un fuerte reducto á la mitad del camino ántes de llegar á las alturas del castillo. El avance de nuestros valientes, conducidos por dignos oficiales, aunque necesariamente lento, era resuelto, sobre rocas, matorrales y minas y

¹ El que viene de Chapultepec á la garita de Belem.

bajo un fuego terrible de cañon y fusilería. El reducto cedió á nuestro irresistible valor, y los vivas y aclamaciones con tal motivo, anunciaron al castillo la suerte que, á su vez, le aguardaba. El enemigo fué apresurada y sucesivamente desalojado de sus puntos, no dándole su retirada tiempo de prender una sola mina sin exponerse á hacer volar á amigos y contrarios: los que á cierta distancia querian aplicar la mecha á los largos cebos, fueron muertos por nuestras balas. Al fin, se llegó á foso y parapeto de la parte principal del punto, se aplicaron las escalas por las columnas de asalto, y los primeros atrevidos cayeron; pero luego se hizo pié, rios de héroes ascendieron, toda oposición fué vencida, y varias banderas de regimientos ondearon sobre los más altos muros entre prolongados vivas que sembraban el desaliento en la capital.”

Respecto de Quitman dice Scott: “El mayor general Quitman, sostenido por los brigadieres Shields y Smith y por sus demás oficiales y soldados, avanzó por el rumbo que le habia sido asignado. Simultáneamente con el movimiento por el Oeste, se aproximó al Sureste de la posición por una calzada con baterías y cortaduras y defendida por un ejército fuertemente apostado en el exterior al Este de Chapultepec. Quitman tenia que afrontar esos formidables obstáculos casi sin abrigo para sus tropas ni espacio en que moverlas. Profundas zanjas flanqueaban la calzada dificultando salir de ella á las praderas adyacentes, cortadas también por otras zanjas. Smith y su brigada fueron destacados á efectuar un rodeo á la derecha para hacer frente á la línea exterior enemiga, envolver dos baterías intermedias casi al pié de Chapultepec, y sostener al mismo tiempo en la calzada á las columnas de asalto. . . . La primera de ellas, al mando ya del capitán Paul, secundado por el capitán Roberts, de Rifleros, el teniente Stewart y otros oficiales del mismo regimiento (de la brigada Smith) tomó las dos baterías sobre el camino con algunos cañones, haciendo muchos prisioneros y arrollando al enemigo apostado interiormente para sostener dichas baterías. Los Voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur (de la brigada Shields) y el 2º de Pensylvania —todos á la izquierda de la línea de Quitman— juntamente con algunas fracciones de las columnas de asalto, atravesaron los prados al frente, bajo vivísimo fuego, y penetraron por la barda á tiempo de reunirse con sus compañeros de armas en el asalto final por el Oeste.” Agrega Scott que concurrieron principalmente á dicho asalto un destacamento compuesto de Voluntarios de Nueva-York y de Marineros, á las órdenes del teniente Reid; y otro destacamento de la columna de asalto suministrada por la división de Twiggs, y el cual quedó al mando del teniente Steele después de muerto el teniente Gantt.

En cuanto á las demás operaciones del día, Scott asienta que al Norte y al pié del cerro, la seccion de las fuerzas de Pillow compuesta del 11º y 14º de infantería á las órdenes del coronel Trousdale y del teniente coronel Herbert, y de una parte de la batería de Magruder, atacaba á contrarios superiores en número; y que, ignorante el mismo Scott del apremiante pedido de auxilio de Pillow, envió orden á Worth de que por detrás de Chapultepec avanzara con su division hasta salir al lado oriental del punto, para amagar ó atacar por retaguardia á nuestra reserva. "Presto —agrega— avanzó el mayor general Worth con su brigada restante (la de Garland), el batallon Ligero de Smith, y parte de la batería de campaña de Duncan —fuerzas todas de su division— y tres escuadrones de Dragones al mando del mayor Sumner, que yo habia mandado se le agregaran en tal movimiento. Flanqueando el bosque por el Oeste y el Norte y llegando frente al centro de Chapultepec por su lado septentrional, vino Worth á juntarse con las fuerzas que habia del coronel Trousdale en aquella calzada, ayudándolas la brigada Garland con algun movimiento de flanco, á tomar el parapeto de un cañon que la seccion del teniente Jackson de la batería de campaña de Magruder atacaba. Unidas ambas fuerzas, avanzaron del Norte al Nor-este y atacaron la derecha de la línea enemiga sobre el camino, en los momentos de la retirada general determinada por la captura del castillo y de sus defensas exteriores. Llegando yo momentos despues y subiendo á la cumbre, pude examinar todo el terreno hácia el Oriente, etc."¹

Al ser ocupado el castillo, dispuso Scott que el 15º de infantería de la division de Pillow quedara guarneciendo el punto y hecho cargo de los prisioneros y el material de guerra; y que las demás fuerzas de dicha division se agregaran á las columnas de Worth y de Quitman en su avance hácia la capital.

De la pérdida del enemigo en la funcion de armas de Chapultepec, no hay guarismo fijo, porque todas sus relaciones de muertos y heridos abrazan el ataque y toma de las garitas de Belem y San Cosme y la entrada á la ciudad. Mas, por algunas indicaciones de los jefes, entiendo que las columnas de asalto perdieron la quinta ó sexta parte de su gente, y para calcular el monto de los muertos y heridos norte-americanos

¹ Worth dice en su parte:

"Despues de avanzar unas 400 yardas, llegamos á una batería que habia sido atacada por la seccion del teniente Jackson de la batería de Magruder; cuya seccion, aunque habia perdido muchos de sus artilleros y casi todos sus caballos, permanecia en su puesto. Una parte de la brigada Garland, que habia sido préviamente destacada, avanzó y derrotó la derecha del enemigo: la izquierda de éste se extendió en la direccion del acueducto de Chapultepec á México, perseguida por la division de Quitman."

en la expresada funcion de armas, baste advertir que, solamente respecto de oficiales, se hace mencion de los siguientes: muertos, el coronel Ramson, el teniente coronel Baxter, el mayor Twiggs, el capitán Van-Olinda y los tenientes Gantt y Rodgers; y heridos, los generales Pillow y Shields, el coronel Trousdale, los tenientes coroneles Johnston y Geary, el mayor Woods, los capitanes Casey, Page, Bernard, Scantland, Magruder, Selden, Danly, Barclay, Pearson, Huggeförd, Miller y Beale; los tenientes Smith, Longstreed, Lowell, Reid, Reno, Hashings, Baker, Dewlin, Henderson, Green, O'Bannon, Keef, Sprague, Martin, Longnecker, Steele y Tilton; y los subtenientes Mayne-Reed, Bell, Kirkland y Beefort. Además, fueron heridos los ingenieros capitán Lee y tenientes Beauregard, Stevens y Tower. Bajas tan numerosas enfurecieron al vencedor, y el mayor Montgomery, comandante del 8º de infantería, dice que al ser tomado Chapultepec, los oficiales tuvieron que contener á la tropa, "que no queria dar cuartel á los prisioneros, exasperada con la traidora y homicida conducta del enemigo." ¿Se pretenderia, por ventura, hallar allí flores y agasajos en vez de minas y balas?

Tiempo es ya de volver á la version mexicana.

El general Bravo dice en su parte, que en el curso de la noche del 12 continuó la desercion de sus soldados, debilitándose más con ello la guarnicion de las obras exteriores: que de todo el batallon de Toluca, que ascendia á 450 plazas, solo quedaron 27 y los oficiales D. Lauro Cárdenas, D. Julian Molina, D. Manuel Jimenez, D. José María Romero, D. Juan Estrada, D. José María Cortés y D. Angel Colina: que al amanecer el 13 solo habia en la cumbre poco más de 200 hombres, "y aun muchos de esos pocos, desmoralizados por el fatal ejemplo de sus compañeros y por el de algunos oficiales, intentaban la fuga, hasta el grado de haber sido forzoso hacer fuego sobre varios que se descolgaban por las bardas del edificio. A las seis de la mañana, Bravo avisó por escrito al ministro Alcorta la desercion de la tropa y la necesidad de que se le auxiliara con otra clase de soldados, "pues, de lo contrario, la defensa de la fortaleza seria imposible, y mi responsabilidad desde aquel momento debia considerarse á cubierto." La nota, segun el ayudante que la llevó, fué entregada al ministro y leida por Santa-Anna. Con posterioridad y sabiendo Bravo que la brigada Rangel se hallaba inmediata á Chapultepec, envió dos veces á solicitar de ella auxilio, y los generales Rangel y Peña y Barragan le contestaron que no podian disponer de sus fuerzas sin orden de Santa-Anna.

"A las nueve de la mañana —dice Bravo— las columnas enemigas, protegidas por un vivísimo fuego de artillería, comenzaron á desplegar

penetrando en el bosque por la parte del Molino del Rey y por el camino de Tacubaya. La debilidad de nuestras fuerzas que cubrían la trinchera abandonada hacia este último punto y al bosque —fuerzas que habían sido disminuidas, además, por la deserción de la noche anterior— hizo que el enemigo avanzara sin mayor obstáculo hasta posesionarse de todas las obras exteriores de defensa; siendo de notar que dichas tropas, al ser desalojadas por el enemigo, no se replegaron á la fortaleza, sin embargo de la orden expresa que tenían para hacerlo en el caso último y necesario.

“Cercado el cerro completamente, el enemigo cargó sus mayores fuerzas por la parte Oeste, que es la más accesible de él, y donde por tal motivo se habían construido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el teniente de ingenieros D. Manuel Aleman, que tenía el encargo de prenderles fuego cuando se le mandase. Pero este oficial, sin embargo de haberle prevenido terminantemente en los momentos de comenzar el ataque, que no se separase del lugar donde debía aguardar mis órdenes para desempeñar su cargo, no cumplió, y buscado en el momento crítico y preciso, no se le halló, quedando, por consiguiente, sin efecto las fogatas y el enemigo sin este grande obstáculo para su avance.¹ Esta circunstancia por una parte, el crecido número de los enemigos por otra, y la falta de todo auxilio y del repliegue de las tropas que defendían los puntos avanzados, sembró el desaliento en los artilleros que no habían sido muertos ó heridos, y, abandonadas las piezas, la confusión y el desorden se comunicaron á los muy pocos soldados que aún quedaban, sin bastar ningún esfuerzo para contenerlos y para hacer más costoso el triunfo al enemigo.

“Éste, sin embargo, tuvo una pérdida proporcional á la resistencia que pudo hacersele, y por ella y por el recuerdo sin duda de la que había experimentado en la acción del día 8, cuyo éxito había desanimado completamente á sus tropas, se le vió vacilar en el asalto, no obstante lo escaso de nuestros fuegos y las ventajas que había adquirido; de modo que se puede asegurar que con algún auxilio que hubiese prolongado la defensa por algún tiempo más, el enemigo, rechazado, habría vuelto á su campo de Tacubaya á verificar la retirada que pocos días ántes se anunciaba estar próximo á emprender.”

¹ Leo en los “Apuntes para la Historia de la Guerra.”

“Las fogatas no llegaron á prenderse por el teniente Aleman, porque cuando llegó al lugar donde estaban las mechas lo encontró invadido por los enemigos; circunstancia que mencionan en sus partes oficiales y que nosotros asentamos en obsequio de este joven, que sin duda ha sido acusado injustamente.”

Aleman cayó prisionero entre los oficiales y alumnos del Colegio Militar.

Prisionero Bravo al rendir su parte, ignoraba los pormenores de nuestra pérdida y se limitó á decir que de los subordinados suyos que se mantuvieron en el campo, los que no fueron muertos quedaron heridos ó prisioneros. Menciona entre los muertos al general D. Juan N. Perez, al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano y al comandante de escuadron D. Luciano Calvo; y entre los heridos á su ayudante el Lic. D. Francisco Lazo Estrada.

En otras relaciones contemporáneas veo que, aparte de los citados y del teniente coronel D. Santiago Xicotencatl, jefe del batallón de San Blas y héroe de la jornada, también perecieron en ella los capitanes Joaquin Montoya, Marcelo Estrada, Félix Esquivel y Joaquin Niño de Rivera, y el teniente Juan N. Nava.

Parte muy activa tuvo en la defensa del punto el Colegio Militar, y los últimos disparos fueron hechos por sus alumnos, pereciendo el teniente Juan de la Barrera y los subtenientes Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suarez y Juan Escutia; y siendo heridos el subteniente Pablo Banuet y los alumnos de fila Andrés Mellado, Hilario Perez de Leon y Agustín Romero. Quedaron prisioneros con el general Monterde, director del Colegio, los capitanes Francisco Jimenez y Domingo Alvarado; los tenientes Manuel Aleman, Agustín Diaz, Luis Diaz, Fernando Poucel, Joaquin Argaiz, José Espinosa y Agustín Peza, y los subtenientes Miguel Poucel, Ignacio Peza y Amado Camacho, con el sargento Teófilo Nores, el cabo José Cuellar, el tambor Simón Alvarez, el corneta Antonio Rodríguez, y 37 alumnos de fila.¹ ¡Noble y heroica juventud que, como primicias de su patriotismo, ofreció á México la libertad, la sangre ó la vida!²

Incidentalmente he llamado á Xicotencatl el héroe de aquel día, y lo fué en efecto. A la hora del asalto Santa-Anna le envió con el batallón de San Blas, excepto alguna compañía, en auxilio del punto; y, sin po-

¹ Francisco Molina, Mariano Covarrúbias, Bartolomé Diaz de Leon, Ignacio Molina, Emilio Laurent, Antonio Sierra, Justino García, Lorenzo Perez Castro, Agustín Camarena, Ignacio Ortiz, Esteban Zamora, Manuel Ramirez Arellano, Ramon Rodríguez Arrangoitia, Carlos Bejarano, Isidro Hernandez, Santiago Hernandez, Ignacio Burgoa, N. Escontría, Joaquin Moreno, Ignacio Valle, Antonio Sola, Francisco Lazo, Sebastian Trejo, Luis Delgado, Ruperto Perez de Leon, Cástulo García, Feliciano Contreras, Francisco Morelos, Miguel Miramon, Gabino Montes de Oca, Luciano Becerra, Adolfo Unda, Manuel Diaz, Francisco Morel, Vicente Herrera, Onofre Capeto y Magdaleno Ita.

² La Asociación del Colegio Militar, formada todavía de muchos de aquellos dignos alumnos, conmemora cada año el 8 de Setiembre con solemnísimas fiestas cívicas los combates de Molino del Rey y Chapultepec. Ultimamente se ha erigido al pie del cerro, hacia la entrada principal, un hermoso monumento de mármol con los nombres de las víctimas del 13 de Setiembre de 1847.

der ya llegar al castillo, jefe y soldados se batieron en la falda y en la pendiente del cerro hasta morir casi en su totalidad. Indudable es que allí tuvieron lugar la herida y la alarma de Pillow y las vacilaciones de sus tropas.

De las de Rangel que formaban parte de la reserva, al amanecer el 13, el batallon de San Blas volvió á ocupar su puesto de la víspera; dos compañías del batallon de Santa-Anna cubrieron la entrada principal de Chapultepec, y el resto reforzó al batallon de Matamoros y se colocó en la arquería del acueducto; quedando disponible el batallon de Granaderos. Rangel cumplió la orden de Santa-Anna de manifestar á Bravo que no le enviaria más tropas hasta que se acercara el momento del asalto.

El mismo Rangel dice en su parte á Santa-Anna:

“El bombardeo calmó, á la vez que el enemigo movió sus columnas de ataque, y V. E. dispuso con este motivo que el batallon de San Blas, ménos la compañía de cazadores, entrase al bosque á impedir el asalto del cerro. En el puesto que cubria el batallon de San Blas, destinó V. E. al de Granaderos, y el señor general D. Matías de la Peña ordenó que pasara la 4ª compañía al bosque con el mismo objeto que el batallon de San Blas. La columna que el enemigo movió contra el punto de mi mando, se detuvo á más de tiro de fusil, comenzando á desfilarse en dispersion por derecha é izquierda, haciendo retroceder á vivo fuego hasta el parapeto á la compañía de cazadores de San Blas, con gran pérdida de sus oficiales y de cerca de la mitad de su número, por haber sostenido el fuego un gran rato. Retirada ésta, rompí el fuego sobre el enemigo con artillería y fusilería, tan nutrido como V. E. advertiria: desgraciadamente, en los momentos en que más necesidad tenia yo de la pieza que enfilaba la calzada, por haberse aproximado el enemigo á su vuelta, se quedó en el fondo del ánimo una feminela por haberse roto el escobillon, la que no fué posible sacar, pues en esta operacion hirieron gravemente al oficial que la mandaba y mataron á otros de los artilleros que la servían, quedando reducida la dotacion á 3, por haber auxiliado con el resto al E. Sr. general Bravo.”

Despues de largo y activísimo fuego, el comandante del batallon de Matamoros D. Juan B. Traconis, avisó que los fusiles de dicho cuerpo se estaban inutilizando; y como no se contaba ya con el batallon de Granaderos, destinado á la fortificacion de la izquierda, dispuso Santa-Anna que el 3º Ligeró relevara al expresado batallon de Matamoros. Antes de efectuarse tal relevo “el enemigo —dice Rangel— habia logrado subir al cerro de Chapultepec, y se veía á los defensores de este punto

descender hasta por las ventanas, lo cual ocasionó que aunque hice tocar á armar la bayoneta, no fué posible resistir el asalto, porque de dentro del mismo bosque venian las balas que dieron por la espalda á algunos soldados. No me quedó otro recurso que el de retirarme con tres piquetes, uno de Granaderos como de 14 hombres, otro de Matamoros de Morelia con cerca de 100, y otros tantos del batallon de Santa-Anna, en solicitud de mi batallon de Granaderos, que habia yo visto retirarse con el Sr. general Peña, ménos la 4ª compañía que aún quedaba en el bosque.”

Se ve por esta relacion, que el grueso de las fuerzas de Quitman no tomó las baterías exteriores al Este de Chapultepec, sino momentos despues de la captura del castillo por el grueso de las tropas de Pillow.

Solo me falta insertar aquí lo que Santa-Anna refiere en su “Detall de las operaciones.”

“El 13 al amanecer, concurren todas las tropas disponibles abajo de Chapultepec, y yo mismo estuve presente. El enemigo continuó sus fuegos de mortero y de cañon, y entre siete y ocho de la mañana comenzó á mover sus columnas de ataque. Media hora ántes llegó á mis manos un oficio del Sr. general Bravo, contraido á decir al señor ministro de la Guerra (que se hallaba siempre á mi lado) *que la guarnicion de arriba seguía acobardada, y que en la noche se habia notado alguna desercion y pedia que se le relevara con otra clase de tropa.* En vista de esta nota dispuse que el batallon de San Blas, con fuerza de 400 hombres, y á quien yo distinguia por el brío que advertia en tan buenos soldados, marchara á reforzar el fuerte de arriba, y á su comandante el bravo Xicotencatl le previne que se presentara al Sr. general Bravo y recibiera sus órdenes. Al romper la marcha este cuerpo, el toque de corneta anunció que el enemigo avanzaba sobre nuestros puntos, y entonces mandé al mismo jefe que á paso veloz subiera al fuerte. En estos momentos encontrábame yo en la puerta del bosque. En efecto, llegó á tiempo, segun observé, y en los primeros atrincheramientos del cerro se batió desesperadamente hasta concluir casi todo, resistiendo el empuje de los enemigos procedentes del Molino del Rey.

“Haciéndose general el ataque, yo proveía con mi reserva á las necesidades que se notaban. Esta reserva me quedó reducida á los batallones 3º Ligeró con 400 plazas; 4º idem con 300; 11º de Línea con 600; Activo de Morelia con 300; y el de Hidalgo, de guardia nacional, con 350; formando todos un total de 1,950 hombres, que fueron empleados del modo siguiente: Al 3º Ligeró le mandé que reforzara al batallon de San Blas, y en marcha tuvo que retroceder, porque en estos momentos el enemigo

se apoderó del fuerte de Chapultepec: al 4º Ligero, al 11º de Línea y al Activo de Morelia, que se mantuvieron en reserva á las órdenes del general Lombardini, para auxiliar á los puntos de abajo que eran atacados por fuertes columnas vigorosamente; y al de guardia nacional de Hidalgo lo coloqué en el flanco izquierdo de la fortificación que defendía el camino de la Condesa, donde se batió bien.¹

“No obstante las pocas fuerzas que defendían las posiciones de abajo, el arrojó con que el enemigo las atacaba, y su mayor número, él fué bizarramente rechazado y no avanzaba un paso, cuando comencé á advertir que el fuerte de arriba no hacía el fuego que era de esperar de su guarnición, y poco después vi con sorpresa que en grandes pelotones descendían huyendo y abandonaban cobardemente sus parapetos, que sólo de esta manera pudiera el enemigo haber ocupado fácilmente. Tan infame conducta me puso en el mayor conflicto, pues ocupadas las alturas de Chapultepec por el enemigo, las fuerzas de abajo quedaban enteramente expuestas á ser asesinadas con impunidad, y para evitarlo no quedó otro recurso que emprender la retirada para las garitas de Belem y Santo Tomás. Así lo ordené en medio de la mayor desesperación.”

En lo inserto no ha sido Santa-Anna justo con los defensores de Chapultepec ni con el jefe de ellos. Después de los avisos y reiteradas manifestaciones de Bravo acerca de lo exíguo y desmoralizado de la guarnición, y en vista de la destrucción del corto refuerzo que se le envió á última hora y que no logró ya subir al fuerte, ¿qué otro desenlace se podía esperar que el habido? Y no paró aquí la injusticia del general presidente hacia Bravo: indignado de que en su parte no mencionara el auxilio llevado por Xicotencatl, ni el heroico sacrificio de este jefe y de sus soldados, ni las operaciones de la reserva en el exterior al Oriente y al Sur —en lo cual obró mal el jefe del punto— consignó Santa-Anna la calumniosa vulgaridad de que Bravo había sido hallado en una zanja

¹ Ya se ha visto, por el parte de Rangel, que además del batallón de San Blas (excepto su compañía de cazadores) entró al recinto de Chapultepec la 4ª compañía del batallón de Granaderos.

El de guardia nacional Hidalgo, de que era jefe el teniente coronel Don Félix Galindo, fué movido esa mañana de la garita del Niño Perdido á Chapultepec, y llegaba á la Casa de Alfaro cuando en el fuerte se enarboló el pabellón enemigo. Fué dicho cuerpo situado en la expresada Casa de Alfaro á proteger la retirada de los que la efectuaron por este rumbo; y se retiró en seguida él mismo, sosteniendo muy vivo fuego contra los invasores que avanzaban por el acueducto y los potreros de la hacienda de la Condesa. Tuvo allí algunos muertos y heridos, y entiendo que entre los segundos se contó su valiente y digno jefe.

llena de agua y conocido por lo blanco de su cabello, y pidió que se le sometiera á un juicio, de que, naturalmente, salió vindicado.¹ Aun cuando hubiera sido una realidad aquel absurdo, la honra de México habría exigido cubrirle con el manto del silencio —como cubrieron Sem y Japhet la desnudez de su padre— tratándose de cabellos encanecidos en el campo de batalla en servicio de la nación; tratándose de uno de los padres de la independencia; de un hombre digno, fundido en el molde de los varones ilustres de Plutarco!

Esta debilidad de Santa-Anna redundó en contra suya, indignando los ánimos é influyendo en que absoluta y ciegamente se le culpara de la pérdida de Chapultepec. Por lo aquí relatado se verá que sus solas faltas consistieron en no haber aumentado la guarnición desde la noche del 12, y en lo tardío y escaso del refuerzo enviado al interior del punto en la mañana del 13; refuerzo que, por otra parte, no habría podido ser muy numeroso cuando las tropas de reserva cubrían la entrada y todo el lado oriental del punto mismo, conteniendo al grueso de las fuerzas de Quitman hacia Tacubaya, y á la columna de Worth en el ángulo de las calzadas de Anzures y la Verónica; todo lo cual constituía un auxilio directo y eficaz al castillo.

Sobre las pasiones y recriminaciones del momento, surgía el hecho gravísimo de que la llave de nuestra capital quedaba en poder de los invasores.

En el campo de Scott su resolución de atacar á Chapultepec no halló apoyo sino en uno ó dos generales; habiendo los demás opinado por el ataque á la garita de San Antonio Abad, cuyo sistema de fortificaciones era incompleto del 9 al 10 de Setiembre, y cuyo punto, una vez tomado, dejaba abierta y franca la entrada, sin otro obstáculo alguno militar, hasta el centro de la ciudad. No debía suceder así respecto de Chapultepec, que, después de caer, dejaba en pié las garitas fortificadas de Belem y de todo el rumbo de San Cosme, amén de la Ciudadela, con que habría que tropezar si se entraba por la expresada garita de Belem.

Criticóse, pues, á Scott la elección del punto de ataque, así como se le había criticado que hasta el 7 ó el 8 de Setiembre diera principio del lado Sur á sus reconocimientos formales y proveyera al arreglo de sus hospitales de sangre y á la traslación de su artillería gruesa conservada

¹ El mismo general Santa-Anna, vuelto al poder años después, dispensó aprecio y consideraciones á Bravo.

en Mixcoac, todo lo cual pudo muy bien haber hecho durante los últimos días del armisticio según sus principales compañeros de armas. A la demora habida en tales reconocimientos y arreglos, y la cual impidió obrar pronta y resueltamente sobre la garita de San Antonio Abad el 9 ó el 10, ántes de que se completaran sus fortificaciones, se atribuyó principalmente la resolución del comandante en jefe de embestir nuestro punto más fuerte al Oeste de la ciudad, creyendo, por otra parte, que la toma de Chapultepec decidiría la rendición de la plaza, y no contando con la resistencia que después halló en las garitas de Belem y San Cosme.

En cuanto á las operaciones contra Chapultepec en sí mismas, se hizo notar que las baterías á la distancia á que fueron establecidas, no podían destruir el fuerte, ni abrir brechas en él, ni lograr otra cosa que molestar y desmoralizar á la guarnición; siendo así que se pudo y debió sacar mayor partido de las piezas de grueso calibre, economizando sangre y fatiga á las columnas asaltantes: que, destinada toda la división de Worth á sostener á Pillow en su ataque del lado occidental, no debió Scott haber dispuesto de una de sus brigadas para que avanzara por el flanco septentrional de la fortaleza: por último, que el ataque de Quitman y su gente á nuestras baterías de abajo, al Sureste, pudo haberse omitido, en vista de que la parte de esta columna que concurrió á la toma de la altura había logrado penetrar por los lados mismos que dieron entrada al bosque á las fuerzas de Pillow, y supuesto que la toma de la expresada altura había de determinar forzosamente el abandono de tales baterías, desde el momento en que se hallaran bajo los fuegos del castillo á su espalda.¹

Después de impresos los pliegos de esta obra relativos á la batalla de Molino del Rey, he visto en algun documento contemporáneo (La "Im-

¹ Los lectores que deseen aumentar su conocimiento de los hechos de armas habidos desde el principio de esta campaña hasta la pérdida de la capital, hallarán otras noticias, y juicios militares muy acertados, en la obra que el coronel de artillería D. Manuel Balbontin acaba de publicar bajo el título de "La Invasión Americana. 1846 á 1848," en 1 tomo de 138 páginas en 8º, con planos de la defensa de Monterey y de las batallas de la Angostura, Padierna y Churubusco, (México, 1883, tipografía de Gonzalo A. Esteva.) Dicha obra se compone de apuntamientos formados en los días de la campaña, á que concurrió de subteniente de artillería Balbontin, y tiene, entre otros méritos, el de no describir sino las acciones en que se halló presente el autor. Sus narraciones de la defensa de Monterey, en que fué hecho prisionero, y de la batalla de la Angostura, son interesantísimas por su estilo y claridad, no ménos que por la abundancia y novedad de sus pormenores.

pugnación" del diputado D. Ramon Gamboa al "Informe" del general Santa-Anna), que pocos meses más tarde, el general D. Manuel Andrade fué absuelto en consejo de guerra de los cargos que le resultaban del parte oficial del general Alvarez acerca del comportamiento de la caballería en la expresada función de armas; y creo debido consignarlo aquí desde luego, aun cuando no sea este el lugar mas propio.